

**FREUD EN EL SIGLO XXI
CONSECUENCIAS DE SU DESCUBRIMIENTO
HOMENAJE AL 150° ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE SIGMUND
FREUD**

Gerardo Bolívar Ochoa

Psicólogo y Magíster en Filosofía.

Correspondencia: gerarbo36@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo se basa en una conferencia pública, realizada en mayo de 2006, en el auditorio de la universidad CES, como homenaje a los 150 años del nacimiento de Sigmund Freud. En él se plantea cómo lo inconsciente fue cubierto en la cultura occidental, primero por la civilización griega y todo su énfasis en una racionalidad ético-política; luego por el oscurantismo de la edad media; y finalmente por la racionalidad científica de la modernidad. En él se muestra también el proceso por el cual Freud constituyó lo inconsciente como su campo de investigación y cómo sistematizó todos sus hallazgos en una teoría que él mismo llamó “metapsicología”. Asimismo, responde a la pregunta ¿en qué sentido son pesimistas los descubrimientos freudianos, a pesar de hacer parte de la ilustración? Por último plantea algunas de las consecuencias que han tenido sus descubrimientos y la invención del método psicoanalítico en nuestra época.

Palabras clave: Inconsciente, Metapsicología, Método Psicoanalítico, Psicoanálisis, Pulsión, Represión.

ABSTRACT

This article is based on a public lecture, which was held in May 2006 in the auditorium of the University of CES, as a tribute to the 150th anniversary of Sigmund Freud's birth. It poses the question of how the unconscious was covered in Western culture; first, by the Greek civilization and its emphasis on an ethical political rationality; second, by the darkness period of the Middle age; and finally, by the scientific rationality of modernity. This paper shows how the unconscious was established as Freud's field of research, and his findings were ranked on a theory he called "metapsychology". It also responds to the question "In what way can Freud's discovery be taken as a pessimistic fact, in spite of belonging to the illustration"? Finally, it states some of his finding consequences as well as the invention of the psychoanalytic method at the current time.

Key words: Instinct, Metapsychology, Psychoanalysis, Psychoanalytical Method, Repression, Unconscious.

El seis de mayo del año 2006, se cumplieron 150 años del nacimiento de quien descubriera el inconsciente e inventara el psicoanálisis. Y cuando decimos descubrimiento, hacemos referencia a que lo inconsciente ha estado ahí, desde siempre, desde que el ser humano es humano. Pero como estaba cubierto, alguien llamado Sigmund Freud lo descubrió.

¿Qué lo cubría?

En primer lugar, los ideales griegos, particularmente los estoicos. Es decir, aquellas ideas que generaron un sistema de pensamiento y unas acciones que atribuían como característica humana la racionalidad. Ese modo de vida apuntaba a la domesticación de las pasiones humanas, bajo el ideal de la “civilización”. Fue así como se creyó, durante siglos, que el hombre es en esencia un animal racional. Pero también creímos que era esencialmente un animal político. Esta segunda característica se le atribuía a partir de la creencia de que en el hombre existe de manera natural, “instintiva”, un sano interés en la relación con los otros y con la cultura. La creencia de que el hombre tenía una especie de *affectio societatis*, un “instinto gregario” o “instinto social”.

No obstante, aunque se concibieran como naturales, esas relaciones se regulaban a través de lo que llamaban los griegos el logos. Un tipo de racionalidad que debía imponerse sobre las pasiones. Para ello se educaba al hombre como ciudadano y se le enseñaba a perseguir un tipo de felicidad basada en la virtud. Esta última no se conseguía sin la participación de la polis o comunidad. La ética y la política, con sus principios, leyes y normas, cubrieron para bien y para mal los “bajos instintos humanos”, las pasiones oscuras, los deseos destructivos. Lo que luego supimos fue que al silenciar las fuerzas inconscientes también se reprimen otras potencias y pasiones que no son nocivas, pues también de lo inconsciente brotan las fuerzas creadoras de la vida, la sexualidad, el arte y la ciencia.

En segundo lugar, el oscurantismo como cubrimiento de lo inconsciente. Durante 10 siglos aproximadamente, vinieron y se quedaron dominando también el pensamiento y las praxis de los seres humanos, las diversas concepciones de la edad media, esa que algunos historiadores denominan como “la larga y oscura noche de la humanidad”. Según esas ideas, de carácter absoluto, el hombre era esencialmente una criatura divina. En tanto algo creado por Dios a su imagen y semejanza, era algo perfecto, pero tentado por fuerzas oscuras ajenas a lo humano y a lo divino. En tanto participaba de características divinas se concebía al ser humano creador, con voluntad, dueño de sí, racional, bondadoso y perfecto. En consecuencia se educaba al ser humano con principios y mandatos, para que no se alejara del plan de perfección con el cual había sido creado y para que luchara contra las fuerzas del mal que desde afuera lo amenazaban.

Por último, llegó la modernidad y nos puso en una nueva racionalidad, ya no una racionalidad de carácter político, sino una racionalidad que el ser humano puede encontrar en sí mismo, en su pensamiento, sin necesidad de los otros ni de

las instituciones. Esa racionalidad fundada en el “pienso luego existo” de Descartes dio paso a muchas formas de individualismos y a la creencia ciega en los proyectos de la conciencia, y ubicó como único conocimiento válido el conocimiento científico. Esa modernidad ya no concebía al ser humano como animal político, ni como criatura divina, sino como individuo autónomo, dotado de una razón pura, con la cual podía conocer, actuar y hacer juicios sobre sus conocimientos y sus actos. También ahí la ética y las leyes han jugado un importante papel para reprimir, para no darle salida ni reconocimiento, a las fuerzas irracionales que nos gobiernan, a eso otro que nos hace heterónomos, y que determinan muchos de nuestros pensamientos y actos.

Pues bien, haciendo serie con muchos pensadores en ese panorama, simplificado para ceñirnos al tema que nos interesa, emerge a finales del siglo XIX y comienzos del XX, un hombre, Sigmund Freud, calificado por algunos como uno de los tres “Maestros de la sospecha” y por otros como un “Pesimista ilustrado” (Savater, 1988).

Ahora bien, trataremos de responder a estos tres interrogantes:

-¿Freud nos enseñó magistralmente a sospechar de qué?

-¿En qué es pesimista Freud y por qué sin embargo hace parte de lo que se llamó la ilustración?

-Y por último, ¿Qué consecuencias tienen su sospecha, su descubrimiento, su invención, y su pesimismo ilustrado, para nuestra época, llamada por algunos, moderna y por otros, posmoderna?

LO INCONSCIENTE COMO CAMPO DE INVESTIGACIÓN

La sospecha, a la que Freud le dedica su vida para comprobarla y para hacer propuestas al respecto, ya estaba hacía mucho tiempo en el pensamiento de la humanidad. Las concepciones estoicas y medievales acerca de la naturaleza del ser humano ya habían caducado. Se le había dado paso a esa nueva comprensión del hombre que se llamó “Modernidad”, en la que el lema era “Ten el valor de servirte de tu propia razón sin la tutela de otros”.

Pero a su vez, en el interior de la ilustración moderna, ya pensadores como Spinoza, Shopenhauer y Nietzsche, entre otros, habían realizado sus respectivos trabajos haciéndonos ver, como unos grandes “maestros de la sospecha”, que la parte racional en el hombre sí es una parte importante, pero demasiado sobrevalorada. Es decir, que en realidad lo que más nos determina a ser, a pensar y a actuar no pertenece al ámbito del “yo pienso, luego existo”, al campo de la conciencia y de la razón, como creíamos fervientemente.

Spinoza nos dijo que el “Deseo” es la esencia del hombre; Shopenhauer, que el intelecto es una tenue luz que nos sirve a veces para orientarnos en la vida, pero que hay una cosa más poderosa que él llama “Voluntad”, que a su vez engendra otra cosa muy humana que es la “Representación”; y Nietzsche no se cansó de plantear que lo que caracteriza al hombre es lo mismo que caracteriza a la vida: las potencias, lo que él llama una “Voluntad de Poder”.

¿Qué agregó Freud? Que el deseo del que habló Spinoza, la voluntad y la representación a la que se refería Shopenhauer y las potencias nietzscheanas, son antes que nada, inconscientes. Que lo que nos constituye pertenece a “Otro” escenario diferente al de la conciencia. Descubrió lo inconsciente y al optar por el término “inconsciente” en lugar del término “subconsciente”, lo que hizo Freud fue por un lado diferenciarse de lenguaje de los filósofos de su época, particularmente de los que provenían de la fenomenología. Estos, ponían por debajo, para no otorgarle ningún valor, todo lo que no perteneciera a la conciencia. Y por otro lado, al denominar su campo como “inconsciente”, constituyó su objeto de estudio.

Pero además, su descubrimiento estuvo desde el inicio íntimamente relacionado con una invención (pues no se conocen antecedentes de algo parecido), la de un método singular para llegar a eso inconsciente y reprimido. Sus descubrimientos, su método y sus teorizaciones, fueron y han sido revolucionarios.

Al respecto, vale la pena destacar lo que escribió en 2001, Louis Breger, uno de los recientes biógrafos de Freud. Este afirma que los científicos que Freud admiraba no eran precisamente los que estaban en boga, como Louis Pasteur o Robert Koch (del campo de la medicina), sino precisamente Kepler, Copérnico y Darwin, hombres cuyas teorías revolucionaron el mundo. Esto indica que el anhelo principal de Freud no era tanto aliviar el sufrimiento, curar pacientes, ser médico, sino, ante todo, descubrir algo realmente nuevo que se inscribiera en esa serie de acontecimientos que se han denominado “las heridas narcisistas de la humanidad” (Freud, 1925).

55

Con este último término nos estamos refiriendo a la herida al narcisismo (entendiendo por tal, la alta valorización que tenemos de nosotros mismos), que representó la teoría de Nicolás Copérnico, cuyos planteamientos no fueron posibles sin los trabajos previos de Kepler. Dicha teoría nos sacó, a quienes habitamos la tierra, del centro del universo, nos ubicó en una minúscula parte del cosmos, agujereando con esa teoría la ilusión de que éramos el centro del universo y que todo estaba hecho para nuestro beneficio; también me refiero a la otra herida narcisista que representó la teoría evolucionista de Charles Darwin, que vino a quebrarnos la ilusión de ser absolutamente diferentes de los demás seres vivos, creados a imagen y semejanza de Dios, y nos ubicó como un eslabón más en la cadena evolutiva.

Freud, con su descubrimiento, con sus teorizaciones y con su invención del método psicoanalítico, lanzó una muy importante estocada a nuestro narcisismo, causándonos otra herida, cuando nos mostró que eso que llamamos el yo o la conciencia es una minúscula parte de toda nuestra actividad psíquica. La imagen de nosotros mismos quedó cuestionada, cuando nos mostró que lo que nos impulsa a ser, a pensar y a actuar es lo más desconocido por la razón, esa que tanto veneramos, sobre todo en esta época dominada por el conocimiento científico y tecnológico.

Eso, Freud lo descubrió escuchando atenta, pacientemente y sobre todo de

una manera desprejuiciada a sus pacientes, pero también y fundamentalmente escuchándose a sí mismo, cuando emprendió lo que el llamó un autoanálisis, que en verdad fue un análisis con otro, su amigo Fliess.

La mayoría de sus biógrafos, tanto los admiradores como los que lo detestan, coinciden en valorar el análisis de Freud como un hecho excepcionalmente heroico: “Fue en él, piensan, donde Freud, el explorador honesto e intrépido, descendió a las oscuras regiones de su propia mente y se enfrentó con aquellos aspectos de la naturaleza humana que sus timoratos contemporáneos no se atrevían a enfrentar” (Breger, 2001, p. 16).

Además de formular sus teorías psicoanalíticas, denominadas por el mismo Freud “metapsicología”, es decir más allá de la psicología, desarrolló un método de tratamiento basado exclusivamente en la experiencia de la palabra y la escucha. En dicho método, acogido por muchos desde hace ya un poco más de un siglo, nos ocupamos no tanto de la enfermedad mental, sino básicamente de los impasses, de los conflictos (graves y menos graves), que todos los seres humanos tenemos con nuestros impulsos, con nuestra racionalidad y con el lenguaje. Pues no podemos decir muchas veces lo que deseamos y pensamos; a veces nos prohibimos ser, pensar y decir muchas cosas; a veces pensamos, decimos y hacemos lo que no deseábamos pensar, decir y hacer; y muchas otras ignoramos lo que hay de nosotros en lo que pensamos, decimos y hacemos.

Esas teorizaciones y ese método fueron laboriosamente entretejidos en una obra, tan inacabada como cualquier obra humana, que tenía como modelo las grandes teorías científicas del siglo XIX. Freud anhelaba ser un héroe científico, su concepción particular de la ciencia, entre otras razones, lo hacía anhelar construir una nueva disciplina científica.

Hoy seguimos hablando de él, 106 años después de que publicara la obra que lo hizo conocer y en la cual teorizó el funcionamiento y los principios que rigen el psiquismo inconsciente. Me refiero a *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900).

Y también seguimos practicando el método que él inventó y estudiando sus teorizaciones de una manera cuidadosa. Es decir, algunos aspectos del método han ido cambiando y algunos conceptos ya no se sostienen más. Ello se explica por que todos los cambios que han acontecido han producido también sus efectos en lo inconsciente. Sin embargo, otros asuntos relacionados con el método y con los conceptos, se mantienen vigentes. Es más, en la medida en que están vivos se vuelven más complejos, como todo lo que ocurre con lo vivo.

El anhelo de Freud, era pretencioso, pero al mismo tiempo humilde, él quería hacer una ciencia de lo inconsciente: Así lo expresó en su *Presentación autobiográfica*: “En su origen, designó el psicoanálisis un determinado proceder terapéutico; ahora ha pasado a ser también el nombre de una ciencia de lo anímico inconsciente. Sólo rara vez puede ella resolver un problema plenamente por sí sola; pero parece llamada a prestar importantes contribuciones en los más diversos campos del saber” (Freud, 1925, p.65)

Si en su decisión por estudiar medicina había jugado un papel muy importante su interés por la naturaleza, ahora se proponía estudiarla en un sector reducido: el psiquismo inconsciente. Así fue como surgió una nueva función, la del psicoanalista, que condensaba el interés humanista de su juventud por aportar alguna solución al sufrimiento y los intereses de sus años de juventud que apuntaban a las cuestiones poéticas, psicológicas, morales, filosóficas y científicas.

La nueva teoría llamada por él “Metapsicología” y el nuevo método al que llamó en principio “Terapia psicoanalítica” y luego “Análisis” se conjugaron en lo que hoy conocemos como “Psicoanálisis”.

Los conceptos centrales de su teoría son: lo inconsciente, la represión y las pulsiones.

Lo inconsciente: es ese campo de lo humano, donde lo somático y lo psíquico no están diferenciados, donde hay energías que sólo obedecen a dos principios: uno llamado por Freud “Principio del Placer-displacer”, teorizado desde 1899 cuando escribía su obra sobre los sueños, y otro que descubrirá 19 años después y que denominó “Compulsión a la repetición”.

La represión: es esa fuerza que se constituye en el psiquismo y que se opone a que todo lo que deseamos pueda ser realizado. Ella se explica por el hecho de que somos seres culturales que nacemos en un medio regulado y de lenguaje. El mero hecho de que no estemos como los demás animales, regidos por los instintos, sino que tengamos capacidad de representación, y que tengamos que hacer pasar por las palabras, por las leyes del lenguaje y las normas culturales, todo lo que sentimos y todo lo que apetecemos, hace que se constituya el psiquismo humano. Esa represión puede estar a favor del ser humano y de su vida en comunidad, pero también puede volverse contra él y contra la cultura, si la magnitud de la represión es tan grande que resulta intolerable.

Las pulsiones: son esos impulsos, que no son del todo biológicos, pero tampoco del todo psíquicos. Es el nombre que le dio Freud a eso que resulta del encuentro de un ser biológico con el orden impuesto por el lenguaje y la cultura. Impulsos que se pueden asociar con las fuerzas que los físicos de esa época estaban estudiando y teorizando, como constituyentes de la existencia y de la destrucción (vida y muerte), y que Freud también asoció con dos dioses de la mitología griega: Eros y Tánatos.

Hasta aquí lo que el maestro Freud nos enseñó a sospechar y el inconsciente que descubrió cuando hizo de esa sospecha una obra.

EL PESIMISMO ILUSTRADO DE FREUD

Ahora nos ocuparemos de la segunda pregunta que se formulara al inicio: ¿En qué es pesimista Freud y por qué sin embargo hace parte de lo que se llamó la ilustración?

El pesimismo al que nos referimos es a aquel que fue teorizado por el filósofo Fernando Savater (1988), en el libro *Ética como amor propio*. Allí en una magnífica exposición el autor diferencia entre un pesimismo de la acción, ese que lleva a que quienes lo padecen no hagan nada por que no creen en nada ni esperan nada, y un pesimismo del pensamiento, que él llama ilustrado. Este último, consiste en no engañarse, en vivir sin reprimir o negar nuestras falencias, en no hacerse muchas ilusiones, pero en hacer algo productivo con ese saber.

Al respecto, Freud se dio cuenta de que es mucho lo inconsciente que nos determina y ante ese descubrimiento respondió inventando un método, un dispositivo de palabra y escucha regido por unas cuantas normas, para tratar de saber lo más que se pueda sobre eso que nos determina, empuja, agobia o nos exige una transformación. Propuso hacer conciente lo inconsciente, a sabiendas que esa tarea sólo se puede hacer hasta cierto punto, ya que hay cosas que tenemos, que nos sucedieron o que sentimos que no pueden acceder a ese nivel. No obstante, ese saber, producto de la experiencia de escucharse a sí mismo y a los otros, no desanimó a Freud a sostener su invención, para que hablando de cierta manera particular (asociación libre) y escuchando también de manera singular (atención flotante) fueran levantadas muchas represiones que generan dificultades o síntomas en las personas, para que luego de esto, cada uno encuentre otras formas de darle salida a sus impulsos.

58

El pesimismo ilustrado de Freud lo llevó a escribir y a hablar de la posibilidad de limitar lo pulsional. Y entiéndase bien que no se refería a la represión, ni a una muerte de las pulsiones, ni siquiera al ideal estoico de dominarlas. Su propuesta era más realista: limitar los excesos de la represión y de lo pulsional, teniendo como medio el saber que se puede construir escuchando, hasta donde es posible, neutralmente la palabra que, libremente, el analizante profiere.

También es pesimista Freud en cuanto a la represión. Pues nos dijo cómo la represión es una especie de mal necesario. De un lado, reprimimos para que los impulsos sexuales y destructivos no se satisfagan totalmente y siempre, pues eso haría imposible la cultura y hasta la vida del individuo. Pero del otro, también se reprime lo creador que hay en cada ser humano. Es decir, esa represión necesaria para que haya lazos sociales, para que no nos destruyamos los unos a los otros, y necesaria también para que no nos dediquemos sólo a tener relaciones sexuales, esa represión, hace al ser humano enemigo potencial de la cultura, de las normas y de lo establecido.

Por último, Freud es mucho más pesimista, pero no sobra repetirlo, no un “pesimista de la acción” sino un “pesimista ilustrado”, en lo que tiene que ver con las pulsiones. En primer lugar por que siempre dijo que el campo de las pulsiones era lo más oscuro de sus teorizaciones, porque eran lo más indemostrable, porque no encontraba mucho apoyo en los discursos científicos de su época, excepto las mencionadas fuerzas de atracción y repulsión de la naturaleza, igualmente indemostrables. Además, como durante su vida presencié los horrores de dos guerras devastadoras, llamadas guerras mundiales, era también pesimista en cuanto a si los seres humanos lograríamos algún día y si lo podríamos sostener por mucho tiempo, hacer que las fuerzas del Eros, de la vida y el amor, neutralizaran las fuerzas mortíferas, irracionales y criminales que también llevamos dentro.

CONSECUENCIAS DE SU DESCUBRIMIENTO Y DE SU INVENCION EN NUESTRA ÉPOCA

Pasaremos ahora a responder nuestro tercer interrogante: ¿Qué consecuencias tienen la sospecha de Freud, su descubrimiento, su invención, y su pesimismo ilustrado, para nuestra época, llamada por algunos, moderna y por otros, posmoderna? Antes que nada, llamemos a nuestra época, para los fines prácticos de la transmisión que pretendo hacer, “la contemporaneidad”.

Esto obedece a que no encontramos muy convincentes las argumentaciones de algunos estudiosos de la sociedad y de las mentalidades, según las cuales ya no estamos más en la modernidad, sino que estamos en la posmodernidad. Pero tampoco son convincentes aquellas que nos ubican en la modernidad, esa era donde la ilustración, por medio de la razón, ocupó un lugar central y de dominio.

El retorno de todo tipo de creencias irracionales, la multiplicidad de prácticas en la medicina y en la psicología, la añoranza por lo antiguo junto al esnobismo, la proliferación de tarotistas y similares, en general, la exaltación de todo lo irracional, nos hacen poner entre interrogantes nuestra modernidad y nos exigen a quienes nos ocupamos del inconsciente a volver a pensar los conceptos y a leer también esos fenómenos a la luz de lo que el psicoanálisis descubre sesión por sesión, en el diván, con cada persona.

El siglo que acaba de pasar y el que empieza parecen ser unos escenarios para que lo irracional aparezca con todos sus vestuarios y libretos. Destitución de figuras parentales, inoperancia de las normas, límites de la ilustración racional que ponen en cuestión todo tipo de programas de prevención y promoción, las nuevas formas de la sexualidad, la diversidad de adicciones, el suicidio, las depresiones, la fijación de muchas jóvenes a una imagen ideal impuesta por el consumo, etc., nos hablarían de excesos y de defectos.

Freud dejó muy claro que sus aportes eran incompletos y además que su teoría no era una cosmovisión, o sea una explicación total de todo cuanto acontece

con el ser humano. En su *Presentación autobiográfica* hacía una especie de evaluación y escribía: “Echando una mirada retrospectiva a la obra de mi vida, puedo decir que he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro. Yo mismo no puedo saber si será mucho o poco. Pero tengo derecho a formular la esperanza de haber abierto el camino a un importante progreso en nuestro conocimiento” (Freud, 1925, p.p. 65-66)

Ahí vemos a un Freud realista, o mejor aún, a un Freud que transmitía esa humildad que a veces perdemos cuando creemos saber mucho acerca de algo, cuando escribía que no podía saber si sería mucho o poco lo que resultaría de su rigurosa labor, tanto clínica como teórica.

Las consecuencias del trabajo clínico y teórico de Freud son muchas. Sus aportes se transmiten, a veces conscientemente, otras de manera inconsciente, a veces adecuadamente, otras con errores y falsificaciones, en diversos campos como la pedagogía, la medicina, particularmente la pediatría, las ciencias sociales en general, la filosofía, el arte y otros.

Precisamente como muchas de las teorías y conceptos se popularizaron, han perdido valor y fuerza explicativa y se han vuelto en muchas ocasiones un lenguaje al servicio de la represión y un discurso que muchas veces es utilizado para justificaciones racionales a los excesos pulsionales.

Es por eso que en el campo psicoanalítico no dejamos de trabajar para impedir que lo descubierto vuelva a cubrirse. Pues ya estamos anoticiados de que los seres humanos evitamos enfrentar nuestras verdades más íntimas, aunque continuamente nos chocamos con ellas.

REFERENCIAS

- Breger, Louis. (2001). *Freud. El genio y sus sombras*. Buenos Aires: Javier Bergante
- Freud; Sigmund. (1925). *Presentación autobiográfica*. En Obras completas. (1978). Vol. 20. Buenos Aires: Amorrortu.
- Savater, Fernando. (1988). *Ética como amor propio*. México: Mondadori.

Artículo recibido: Abril de 2007
Artículo aceptado: Agosto de 2007